
COMPAÑERA
Equivocada
NOVIAS PARA BESTIAS
Romance Corto de Matrimonio Arreglado
CANDACE AYERS

Compañera Equivocada

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

Novias para Bestias: Osos

Candace Ayers

Lovestruck Romance

Bienvenidos a Mystic Hollow, donde tus sueños más salvajes (créeme, se vuelven muy salvajes) se hacen realidad.

Soy un oso sencillo con un deseo simple: una señora solo para mí.

No soy exigente.

Cualquier mujer me valdría.

O eso creía... hasta que la conocí a ella.

Louise es atrevida, insultante, sarcástica, condescendiente y no está interesada en el matrimonio. (Ni en mí.)

Debería seguir adelante, ¿verdad?

No es tan fácil cuando la anhelo con cada fibra de mi ser.

Índice

1. Louise
2. Hernon
3. Hernon
4. Louise
5. Hernon
6. Louise
7. Louise
8. Hernon
9. Hernon
10. Louise
11. Hernon
12. Louise
13. Hernon
14. Marla

Epílogo: Louise

Capítulo 1

Louise

Son las 6:45 de la mañana. Mi delantal está manchado con suficiente relleno de tarta de bayas como para parecerse a una obra maestra de Jackson Pollock y mi cabello está recogido en un desastre de rizos encrespados que parecen menos *chic natural* y más *acabo de sobrevivir a un holocausto nuclear*.

—Bienvenida a la vida glamurosa, Lou —digo en voz alta a las mesas y cabinas vacías de La Guarida de Mamá.

Con harina en el cabello y sudor goteando por mi espalda, estoy hasta los codos en una masa de galletas cuando la campana sobre la puerta tintinea alegremente y mi cocinero, Arlo, entra arrastrando los pies, vestido con una camiseta blanca, pantalones de cintura elástica y crocs.

Siempre llega alrededor de esta hora. Y cuando digo "siempre", me refiero a las últimas tres semanas desde que soy dueña de este restaurante.

—Buenos días, jefa —las cejas de Arlo se elevan hasta la línea del cabello cuando me ve en todo mi esplendor desaliñado—. ¿Quieres que yo...?

—No, yo me encargo —lo interrumpo.

Negando con la cabeza y riendo, Arlo desaparece en la cocina, pero vuelve un minuto después.

—¿También hiciste todo el trabajo de preparación?

Las tartas están horneadas, los refrigeradores abastecidos, el café preparándose... incluso logré cuadrar las cuentas esta mañana. Mírenme, casi como si supiera lo que estoy haciendo.

Lanza las manos al aire mientras me da una mirada de qué-voy-a-hacer-contigo.

—Se supone que debes delegar, jefa. Compartir el trabajo; dividir las tareas. Me tienes a mí, y Ollie estará aquí en una hora. De-le-gar —repite la palabra lentamente, enfatizando cada sílaba —. ¿No te enseñó eso tu elegante trabajo corporativo?

Con una mano en la cadera, señalo la bandeja de galletas.

—He estado despierta desde las cuatro de la mañana y ya he pasado por tres desastres de masa. No quieres meterte conmigo ahora, Arlo.

Arlo continúa murmurando para sí mismo, negando con la cabeza mientras se vuelve hacia la cocina para encender la parrilla.

—Delegar —me burlo, poniendo los ojos en blanco— es solo una palabra elegante para decir "perezoso".

—Bueno, esa es una visión pesimista de la gestión —la voz de Mamá Jo resuena en el restaurante un segundo antes de que la campanilla sobre la puerta anuncie su entrada—. Buenos días, niña —me saluda con una sonrisa—. ¿Cómo te las estás arreglando hoy?

Mamá Jo, la homónima de este restaurante y su antigua propietaria, aparece cada mañana

para su dosis diaria de cafeína y mi charla motivacional diaria.

Le devuelvo la sonrisa, absorbiendo su cálida energía maternal.

—Oh, ya sabes, manteniéndome a flote.

Sus ojos me escanean de arriba a abajo.

—Me parece que te estás agotando, niña.

Mamá Jo se sienta en un taburete mientras limpio el inmaculado mostrador por lo que debe ser la décima vez esta mañana.

—No tienes que hacerlo todo tú sola aquí. Eso es lo bueno de tener un equipo. Se te permite apoyarte en ellos.

—Estar ocupada es bueno —la harina cae de mi delantal empolvando el suelo, y chasqueo la lengua mientras voy por la escoba.

—Solo recuerda lo que te dije, Louise. No puedes servir de una taza vacía.

Esa debe ser su frase favorita. Me la dice casi todos los días. Eso y algo sobre la vida repartiendo limones.

Desde que llegué a este peculiar pueblecito, Mamá Jo me ha tomado bajo su ala. Ella fue quien me dio la noticia sobre la secreta población de cambiaformas osos de Mystic Hollow. Al principio, pensé que me estaba tomando el pelo, pero me llevó al bosque de atrás y, bueno, digamos que ese día cambió toda mi perspectiva sobre los humanos y nuestro lugar en la cadena alimenticia.

—Así que —continúa Mamá Jo—. Escuché que el Consejo de Cambiaformas contrató a tu restaurante para proporcionar comidas para su nuevo programa NpB.

Arqueo una ceja. ¿Por qué me sorprende que ya lo sepa? Si hay chismes que contar por aquí, Mamá Jo los está contando o absorbiéndolos.

Levanto el recogedor y lo vacío en la basura.

—Es un buen movimiento de negocios, pero todavía estoy un poco confundida sobre el programa. Se llama algo así como Novias para Bestias. ¿Sabes algo al respecto?

—Sí —por supuesto que sí. La observo mientras añade seis cucharaditas de azúcar a su café antes de continuar—. No ha nacido una sola hembra cambiaformas en Mystic Hollow en más de cuarenta años y los hombres aquí se están inquietando por conseguir esposas, así que el Consejo decidió intervenir con un remedio humano.

Mi mandíbula cae mientras la revelación me golpea como un puñetazo inesperado.

—¿Me estás diciendo que... están trayendo mujeres humanas... para casarse... con cambiaformas?

Mamá Jo asiente.

—Ese es el plan.

Froto una mancha invisible en el mostrador. Mi nariz se arruga ante la idea de casarse con un extraño.

—¿Quién en su sano juicio sería lo suficientemente valiente para hacer eso?

Lo que realmente quiero decir es qué clase de tonta tendría ese nivel de confianza ciega.

Ya he recorrido el camino matrimonial antes. Terminó con el bastardo infiel apuñalándome por la espalda con un cuchillo metafórico que no vi venir. No hace falta decir que la confianza es un bien escaso estos días en Casa Louise.

Su mirada se suaviza.

—A veces, Louise, no se trata de ser valiente. Se trata de estar desesperada. Se trata de querer un cambio tan malo que cualquier cosa —un salto de fe, una mudanza a un nuevo pueblo, un matrimonio con un extraño— se siente como un salvavidas.

Bueno, eso da cerca del blanco. Después de todo, ¿no es por eso que cambié mi trabajo de ejecutiva corporativa en una jungla de concreto para convertirme en propietaria de un pequeño negocio en un tranquilo pueblo de montaña?

—Suena como un mal programa de telerrealidad —limpio las mesas con más fuerza de la necesaria.

—Tiempos desesperados, niña —Mamá Jo toma un sorbo de prueba de su café y sonríe satisfecha—. Además, los hombres cambiaformas no son como ese inútil ex marido tuyo. Estos son hombres honestos y leales que necesitan una buena mujer.

Me encojo de hombros y esta vez me guardo mi opinión.

—Volviendo al tema en cuestión. ¿Por qué te estás matando trabajando así?

Cuando levanto la cabeza, encuentro los brazos de Mamá Jo cruzados y un ceño de desaprobación en su rostro.

—No tienes que hacerlo todo tú sola, Louise.

Mis hombros se hunden.

—Lo sé... —mi voz se apaga.

—Aprende a confiar en tu equipo —Mamá Jo se estira sobre el mostrador y me da una palmadita en la mano—. Es para lo que les pagas. Es difícil aprender a confiar de nuevo, pero tú eres más fuerte. La vida nos da a todos limones, pero una chica inteligente y descarada como tú... Tú puedes con esto.

¿Fuerte? Aprender a confiar parece *monumental*. Este restaurante es todo lo que tengo. Mi propósito, mi autoestima... mi todo. Y si no puedo hacerlo funcionar...

Mamá Jo tiene razón. Soy fuerte. Simplemente no sé si soy *tan* fuerte.

Capítulo 2

Hernon

—Solo estoy sugiriendo prudencia, eso es todo —mi amigo Lake tiene esa expresión de ceño fruncido como si estuviera tratando de exprimir algo de sentido común en mi dura cabeza—. Tómate tu tiempo, Hernon. Prueba las aguas.

—Vamos, Lake. ¿Qué hay que probar? —lo descarto como si me estuviera ofreciendo un plato de chips de col rizada—. No soy de los que le dan muchas vueltas a las cosas. La vida es demasiado corta para eso. Soy un tipo que se deja llevar. Una mujer es tan buena como cualquier otra.

El sol brilla en el cielo despejado de verano. Las mesas de picnic están cubiertas con manteles a cuadros y cargadas de hamburguesas, perritos calientes, ensalada de patatas, tartas de manzana caseras y todo tipo de otras delicias. Y las mujeres... bueno, digamos que el evento de Picnic en el Parque de NpB es una extravagancia de estrógeno.

—Mira, Hernon —Lake ajusta sus gafas, su comportamiento erudito chocando con su físico robusto de oso cambiante—. Solo digo que el matrimonio es algo serio.

Levanto una ceja mientras le doy un mordisco a otra hamburguesa.

—¿Tú crees?

Lake suspira exasperado.

—Puede que sea difícil resistirse a la insistencia de Marla, pero hay más eventos de NpB programados. Solo conózcanse un poco mejor antes de comprometerse. Eso es todo lo que digo.

Me río, dándole una palmada en la espalda a Lake. No se equivoca sobre la insistencia de Marla. Anoche en la fiesta de cócteles, hizo todo lo posible para mantener alejadas a otras mujeres de mí.

Estaba charlando con una hermosa morena cuando Marla se acercó con una historia inventada sobre una emergencia con el desagüe en el baño de mujeres. Resulta que el pendiente que afirmaba haber tirado por el lavabo estaba en su bolso todo el tiempo.

Mujer lista y astuta.

Y si eso no fuera suficiente, más tarde derramó convenientemente una copa de vino sobre una rubia pegajosa, enviándola en busca de una servilleta. Astuta.

Marla bien podría haberme pegado una etiqueta de "Ocupado" en la frente.

—Así que muestra sus garras —reprimo una sonrisa—. Puedo manejar a una mujer fuerte.

Algunos tipos podrían sentirse desanimados por ese tipo de cosas, pero yo no. Los planes de Marla son un impulso para mi ego, un testimonio de su determinación.

Lake levanta una ceja escéptica. Tiene esa mirada en su rostro de nuevo, como si estuviera cuestionando mi cordura.

—Esto es serio. Es un compromiso de por vida. No deberías... simplemente lanzarte a ello.

Burlándome, me limpio la boca con una servilleta.

—Claro, porque tú eres el experto en amor y matrimonio, señor Prefiero-Leer-Un-Libro-Que-Interactuar-Con-Mujeres.

La cara de Lake se arruga.

—¡Yo interactúo!

—Con libros —termino mi hamburguesa en dos bocados más.

No sé por qué Lake está tratando de bloquearme así. Tal vez esté amargado porque él mismo no ha conectado con nadie. Es una lástima. Lake es un buen tipo. Se merece encontrar una pareja.

Y, lo admito, tiene razón. Podría tener sentido ir más despacio... ¡si no hubiera esperado ya treinta y cinco años para tener la oportunidad de tener una mujer propia!

Apariencia decente, compatibilidad relativa y disposición para comprometerse es todo lo que pido en una mujer, mis únicas calificaciones para una esposa. Marla cumple con las tres, con énfasis extra en la última.

Ignorándome, continúa:

—El punto es que no deberías precipitarte en algo así solo porque estás... —Se detiene a mitad de la frase y asiente con la cabeza hacia algo detrás de mí—. Hablando del diablo y aparece.

Efectivamente, Marla se ha separado de los otros picniqueros y se dirige hacia nosotros. Su cabello rojo y figura alta y estatuaria llaman la atención.

—¿Dónde has estado toda mi vida? —ronronea con un guiño juguetón mientras enlaza su brazo con el mío—. He estado buscando por todas partes a un hombre como tú.

Hay un brillo de anticipación en sus ojos, y sé por qué. Está esperando mi respuesta a su propuesta de matrimonio.

Y estoy listo para dársela.

Las palabras de Lake aún resuenan en el fondo de mi mente, pero ¿sabes qué? Estoy listo para dar un salto de fe.

Me vuelvo hacia ella con una sonrisa, tirando la precaución por la ventana.

—Hagámoslo. Casémonos.

Lake solo pone los ojos en blanco y se da la vuelta, pero veo que las líneas de preocupación se profundizan en su frente.

—Te vas a arrepentir de esto —murmura, casi para sí mismo. Aguafiestas.

La alegría que ilumina el rostro de Marla me dice que he tomado la decisión correcta.

Marla es atractiva. Marla está ansiosa. ¿Qué más puede pedir un oso?

* * *

Marla

Mis pies recorren el suelo de mi cabaña y aprieto el teléfono celular contra mi oreja.

—Solo llamo para dar un informe de progreso sobre ese jugoso dato.

Mi editor gruñe.

—¿El pueblo pequeño con el secreto extraño? Por favor, dime que tienes algo, Marla.

Me río, tal vez con demasiada brusquedad.

—Digamos que las cosas están... cambiando.

—¿Cambiando cómo?

—*Cambiaformas*, Jerry. Y estoy un paso más cerca de destapar el caso por completo.

Una larga pausa.

—¿Te refieres a algo como hombres lobo?

—Osos, para ser exactos. Estamos hablando de toda una comunidad de ellos. ¿Te imaginas el titular? "¡Pueblo de Osos Cambiantes al Descubierto!" Va a ser épico.

Se oye el sonido de papeles moviéndose de fondo.

—Marla, ¿estás segura de que tienes pruebas sólidas?

—Todavía no. Pero estoy infiltrada en la comunidad. No tienen ni idea de mis verdaderas intenciones.

Hay varios minutos de duda.

Finalmente, suelta un suspiro.

—Espero que tengas razón, pero más te vale conseguir esa prueba irrefutable rápido. Sé que te inscribiste en eso de las novias por correo como tapadera. No vayas a enamorarte de ningún paleto mientras juegas a la casita.

Suelto una carcajada. Como si fuera a establecerme en este pueblo de mala muerte. No, tengo la mira puesta en la fama y la fortuna, no en un matrimonio falso.

Este pueblo ingenuo no tiene idea de lo que se avecina. Una vez que exponga el pequeño secreto de Mystic Hollow, estaré en la cima del mundo.

Casi puedo saborear el Pulitzer.

—Jerry, digamos que las cosas están a punto de ponerse realmente "peludas" por aquí.

Capítulo 3

Hernon

La Guarida de Mamá es el tipo de lugar que me hace sentir como en casa en el momento en que cruzo la puerta. Posiblemente porque durante gran parte de mi vida, fue mi segundo hogar. Prácticamente crecí aquí.

Sin embargo, no he estado aquí en semanas, lo que significa que aún no he conocido al nuevo propietario, pero todos nos reuniremos aquí para desayunar antes de la caminata de NpB en la cresta, así que hoy es tan buen día como cualquier otro.

Cuando empujo la puerta para abrirla, me reciben las vistas habituales y reconfortantes: manteles a cuadros, exhibiciones de pasteles... el tipo de decoración hogareña que hace que a un oso se le haga agua la boca. Es exactamente el ambiente acogedor que anhelo. ¿Mencioné que prácticamente crecí en el restaurante?

Y los aromas. Respiro profundamente: tocino, canela, café recién hecho y... algo más.

Es ese algo más...

Mis sentidos de oso cambiante se ponen en alerta máxima. Miro alrededor buscando la fuente de ese "algo más", pero todo lo que veo es un restaurante de pueblo pequeño en pleno apogeo del desayuno.

Mi mirada recorre la habitación de nuevo, esta vez posándose en una mujer de curvas pronunciadas. Lleva un delantal y está sirviendo café en una mesa de la esquina.

Oh. Maldición.

Es preciosa. Ojos marrones profundos y labios carnosos. Con sus rizos envueltos en un pañuelo de seda, se apresura entre las mesas. Observo el contoneo de sus caderas, hipnotizado, mientras se dirige a la cocina.

Contrólate, imbécil. Estás aquí por panqueques de arándanos, no por problemas.

Problemas es exactamente lo que esa mujer representa.

Un hombre comprometido como yo debería mantenerse alejado de los problemas. En su lugar, me encuentro con la mirada desviada hacia ella mientras entra en la cocina y sale con una bandeja llena de platos humeantes.

Nuestros ojos se encuentran desde el otro lado de la habitación y el vello de mi nuca se eriza. La electricidad crepita entre nosotros y sé que ella también lo siente porque cuando nuestras miradas se cruzan, sus labios se separan en una suave inhalación y tropieza por un segundo antes de recuperarse.

Sonrío, sin poder evitarlo. ¿Quién es esta mujer deliciosa?

Ella aparta la mirada, pero no antes de que vislumbre la chispa de interés en sus ojos. Parece que estoy a punto de pedir una doble ración de problemas.

Me deslizo en un reservado junto a la ventana, observándola trabajar. Se mueve con

eficiencia, pero hay una rigidez en sus movimientos como si se estuviera forzando a no mirar en mi dirección. Cuando finalmente me dedica una mirada, le lanzo una sonrisa y un guiño. Ella pone los ojos en blanco, pero capto el indicio de una sonrisa tirando de sus labios.

¿Haciéndose la difícil, eh? Puedo trabajar con eso.

Finalmente, se acerca con paso decidido, libreta en mano. Me reclino, dedicándole mi sonrisa más encantadora mientras la observo caminar hacia mí.

—¿Qué puedo servirte?

Pero antes de que pueda hablar, soy sobrepasado. Es como una ola gigante, el canto de una sirena.

Mis palmas comienzan a sudar como si fuera un adolescente en la noche de graduación. Su belleza, su aroma, el sonido de su voz, su cabello oscuro, labios carnosos y ojos marrones profundos que parecen ver a través de mí, todo en ella me cautiva.

Toda mi sofisticación suave se esfuma por la ventana.

Mi nariz se levanta y tomo una profunda bocanada de aire, respirando su delicioso aroma.

—Azúcar —mi voz es baja, áspera, gutural, más de oso que de humano, y ¿qué diablos acabo de decir? Normalmente soy más suave que esto. Mucho más suave.

—¿Azúcar? —Arquea una ceja, poco impresionada—. Si buscas algo dulce, te recomiendo los panqueques de arándanos o los rollos de canela.

Mi corazón late acelerado, mi polla está dura como una roca. El efecto que esta mujer está teniendo en mí no es normal. Ni siquiera se acerca. He pasado días en presencia de un gran grupo de mujeres atractivas y no he reaccionado a ninguna de ellas así.

La etiqueta de su uniforme dice: Louise. Louise. Qué nombre tan hermoso.

Pero mi oso está gritando: "*Azúcar*".

Primero recupero el aliento. Luego aclaro mi garganta.

—Panqueques —logro decir. Aclaro mi garganta de nuevo—. Panqueques de arándanos. —Luego, porque estoy empezando a recuperar mis sentidos, añado—: Y tu número de teléfono.

—Lo siento, no servimos números de teléfono aquí. —Garabatea mi pedido en una libreta. Y luego hace algo que me obliga a acomodarme bajo la mesa: se muerde el labio, muy suavemente, como si estuviera tratando de reprimir una sonrisa.

Suspiro, pegando una mirada de falsa decepción en mi rostro.

—¿Algo más? —Louise golpea su bolígrafo contra la libreta, sus labios temblando. El deseo corre por mis venas.

Me inclino un poco más cerca, con voz baja y juguetona—. ¿Qué tal si añades tu plato favorito del menú a mi pedido?

—¿En serio? —Una sonrisa se extiende por su rostro, y siento que mi corazón se salta un latido—. ¿Confías en mi gusto?

—Absolutamente —respondo sin dudarlo.

Louise se ríe, sus ojos arrugándose en las esquinas de la manera más adorable y siento esa risa hasta en la ingle—. Muy bien, entonces, una orden de panqueques de arándanos y una guarnición de biscuits con salsa gravy.

—Gracias, Louise. —Su nombre rueda por mi lengua como un caramelo.

—De nada... como sea que te llames. —Garabatea el resto de mi pedido antes de guiñarme un ojo juguetonamente.

El aire entre nosotros está cargado, eléctrico, y aunque sé que no tengo ningún derecho a perseguirla, no puedo evitar querer acercarla, sentir sus exuberantes curvas presionadas contra mí.

—Mi nombre es...

—Hernon, cariño. —Sobresaltado, me giro para ver a Marla deslizándose en el reservado junto a mí como una serpiente arrastrándose por la hierba.

La calidez juguetona de Louise se evapora en un instante. Su sonrisa desaparece y su cuerpo se tensa.

Marla me rodea el cuello con los brazos, presionando sus pechos contra mi brazo—. Buenos días, cariño. —Planta un beso baboso en mi mejilla y me estremezco de repulsión.

Miro de nuevo a Louise, que parece haberse transformado en una escultura de hielo: fría e inflexible.

Marla examina a Louise de arriba a abajo antes de decir con una voz empalagosamente dulce —: Tomaré una tortilla vegana y una guarnición de tocino de tofu.

El aire crepita con tensión, y sé que necesito hacer algo. Pero ¿qué?

Los ojos de Louise ya no están arrugados en las esquinas con calidez y diversión. En su lugar, están llenos de dolor y acusación—. Enseguida —dice secamente. Prácticamente cuelgan carámbanos de sus palabras.

No puedo hacer nada más que observar cómo se da la vuelta y se aleja.

—¡Hernon! —me regaña Marla, sus ojos alternando entre mí y la figura de Louise que se aleja. De repente, la voz de Marla suena como uñas arañando una pizarra y su toque me da ganas de rascarme la piel hasta arrancármela.

Ignoro a Marla. Mis ojos se detienen en el hipnotizante balanceo de las caderas de Louise mientras grabo su imagen en mi memoria.

Creo que este oso se ha metido en un buen lío.

Capítulo 4

Louise

¡Uf, debería haberlo sabido mejor!

Nota mental: todos los hombres son tramposos y mentirosos hasta que se demuestre lo contrario. ¡Eso también lo sé! Lo sé.

No sé qué clase de vudú-hechizo me atrapó, pero en el momento en que un tipo guapo coquetea conmigo, mi tonto corazón empieza a dar volteretas como si estuviera de vuelta en la clase de gimnasia del instituto.

—Aquí tienes tu café, Cait —digo, forzando una sonrisa dulzona mientras sirvo una taza humeante a la reclutadora y coordinadora de NpB. Cait es agradable. La conocí hace unos días, el día que un autobús llegó a la ciudad trayéndola a ella y a las otras candidatas a novia de NpB. Me explicó un poco más sobre el programa, donde Mamá Jo lo dejó, y compartimos nuestra mutua conmoción de que alguna mujer se inscribiera voluntariamente en algo así.

Esta mañana, Cait está sentada entre otras dos mujeres, sin duda aspirantes a novia.

Contra mi buen juicio, miro de reojo a la mesa de Hernon. Esa zorra está prácticamente colgada de él, sus dedos jugueteando con el cuello de su camisa.

Espera.

¿A quién estoy llamando zorra? No es su culpa. Él es quien me pidió mi número de teléfono.

Los ojos de Hernon se encuentran con los míos por solo un segundo, y juro que veo un atisbo de culpa allí antes de apartar la mirada.

Concéntrate en tu trabajo, Lou.

Todavía no puedo creerlo.

No he mirado a otro hombre desde antes de casarme con Charles. Después del divorcio, perdí todo interés en los hombres. Mi prioridad es mi cafetería, lo único en mi vida que no implica engaños, mentiras, confusiones u hombres no disponibles.

Fingiendo indiferencia, mis manos temblorosas sacan mi libreta y bolígrafo del bolsillo del delantal. —¿Qué puedo traerles, señoras?

Todavía estoy tan enfadada por lo que acaba de pasar que podría escupir. En el momento en que Cait abre la boca, mi libreta de pedidos se me escurre de los dedos y cae al suelo. *Genial, muy suave, Louise.*

Suelto un suspiro agobiado. —Ha sido una de esas mañanas. Parece que no puedo hacer nada bien.

—¿Nuevo trabajo? —Una de las candidatas a novia sonríe con simpatía.

—Algo así. —Me paso el dorso de la mano por la frente—. Acabo de comprar este lugar y estoy tratando de aprender cómo funciona todo.

—Oh, ¿eres tú Mamá? —pregunta la otra mujer.

¿Que si soy Mamá? ¡Ja! Difícilmente. *Ojalá* Mamá Jo estuviera aquí. Podría usar una pequeña dosis de su sabiduría y aliento ahora mismo. Parece que he perdido la cabeza por completo.

—Soy Louise. —Esbozo una sonrisa amistosa, aunque no me sienta así en este momento, y me agacho para recoger mi libreta de pedidos. La tela de mis vaqueros se tensa sobre mi trasero, y tal vez debería dejar los bollos y la salsa por unos días, ¿quién sabe?

Un fuerte crujido suena detrás de mí, y mientras me enderezo, giro la cabeza para ver a Hernon mirándome con ojos tan ardientes que siento como si su mirada pudiera incinerarme hasta convertirme en cenizas.

Mis mejillas se encienden cuando me doy cuenta de que acabo de presentarle una vista de primer plano de mis atributos.

El hombre está sosteniendo un trozo roto de la superficie de fórmica de mi mesa. Eso debe haber sido lo que produjo el fuerte sonido de crujido.

—Vas a pagar por eso —le espeto, señalando con mi acusador bolígrafo mi mesa ahora mutilada.

Nos miramos fijamente durante varios segundos.

Intenta esconder el trozo roto bajo una servilleta. Pero lo vi.

No puedo creer que me haya permitido coquetear con ese hombre. Las infidelidades de mi ex marido deberían haberme enseñado a no confiar en las dulces palabras de ningún hombre.

Tomo el pedido de las mujeres y luego me dirijo a la cocina murmurando para mí misma: —Hombres. Nada más que tramposos y mentirosos. Y voy a añadir una mesa a su cuenta, que no piense que no lo haré.

—¿Perdón? —Mi ayudante, Ollie, me lanza una mirada perpleja mientras paso a su lado.

—Nada —murmuro, tratando de concentrarme en la tarea que tengo entre manos y evitar que mis ojos se desvíen hacia donde *él* está sentado.

No necesito ese tipo de drama en mi vida.

Capítulo 5

Hernon

—Secretos, Hernon —arrulla Marla mientras se aferra a mí como si fuéramos siameses—. No deberíamos tener ninguno entre nosotros.

Intento sin éxito ignorar la sensación de tenerla pegada a mí.

—¿Secretos, eh? —El paisaje aquí, mientras caminamos por la cresta con los otros excursionistas, es impresionante, pero todo lo que puedo ver es el rostro de Louise, sus ojos llenos de fuego y desafío. Cuando esa mirada cambió a una de dolor y traición, se sintió como una puñalada en el pecho.

—Así es. Deberíamos contarnos todo. Es lo justo. —Marla bate sus pestañas hacia mí y siento ganas de vomitar. Huele a leche agria y carne podrida. ¿Cómo es que nunca lo noté? Mi estómago se revuelve mientras lucho contra el impulso de apartarme de ella.

—Eh, sí. Claro. —Ya debería haberle dicho a Marla que su futuro esposo se transforma en un oso grizzly a voluntad, pero por alguna razón, nunca se sintió correcto. Las palabras no salían.

Eso no es del todo cierto. Lo intenté, pero mi oso se opuso tan fuertemente en ese momento que me rendí. Incluso ahora, mi oso está luchando con cada fibra de su ser. Gritándome que mantenga mi silencio.

—Aquí están mis secretos. —Aclaro mi garganta e intento respirar por la nariz para no inhalar más de su fétido olor—. Los gatos me dan picazón y tengo una aversión inexplicable al color fucsia.

Marla pone los ojos en blanco.

Maldito sea mi oso. Necesito decírselo. Es lo correcto. Si va a ser mi esposa, merece saberlo. Pero mi mente sigue divagando hacia Louise, la diosa atrevida que acabo de conocer en la Guarida de Mamá. Y me golpea como una tonelada de ladrillos. No puedo casarme con Marla. No quiero casarme con Marla. Casarme con Marla sería un error. Uno enorme. Debería haber escuchado a Lake.

Tengo que terminar con esta farsa.

Mi oso está completamente de acuerdo. *¡Sí! Termínalo. Termínalo ahora mismo.*

—Marla... —Tomo un respiro profundo y hago una mueca por su olor—. Necesito hablarte de algo.

—¿Como qué? —Sus ojos se entrecierran.

Puedo ver en sus ojos que sabe que algo pasa. Lo ha sabido desde que entró en el restaurante esta mañana. Ambos lo sabemos.

—Mira, no voy a andarme con rodeos. —Mi voz es firme y decidida—. Estoy rompiendo nuestro compromiso.

—¿Qué? —Chilla, retrocediendo como si la hubiera abofeteado—. ¿Así sin más?

—No veo razón para prolongarlo. Me he enamorado de alguien más y no puedo dejar de pensar en ella —admito, mi interior se retuerce de culpa, pero mi anhelo por Louise es más fuerte —. Nunca me había sentido así por nadie antes, y quiero... no, necesito explorarlo.

—¿Explorarlo? —Marla se burla, su rostro tornándose de un impresionante tono rojo—. Es esa mujer del restaurante, ¿verdad? ¿En serio estás rompiendo conmigo por una camarera?

—Yo... Marla, yo... —Pero, ¿qué puedo decir? Opto por la verdad—. Sí. Sí, exactamente.

—¡No! —Patea el suelo, sus ojos ardiendo de furia—. No estoy de acuerdo con eso.

—Marla, no tienes elección. Estoy terminando esto aquí y ahora. —Digo, desenredándome suavemente de su agarre y llevándola a un lado del sendero.

Entonces ella cambia de táctica y su ira se convierte en súplicas y lágrimas falsas.

Me encojo de hombros. —Lo siento.

No soy insensible, pero sus ojos están secos y claramente está llorando lágrimas de cocodrilo.

Paso otra hora escuchando a Marla alternar entre insultarme y rogarme que reconsidere mientras Lake sigue lanzándome miradas de "te lo dije".

El lado positivo es que he encontrado a una mujer que pone mi mundo de cabeza. El lado negativo es que después de lo que pasó esta mañana, no la culparía si se niega a darme la hora del día.

Capítulo 6

Louise

Cuando Hernon entra en el Mama's Den como si fuera el dueño del lugar, con un enorme ramo de rosas rojas en la mano, tengo que decirte que mi estómago da un vuelco al verlo con esos hombros anchos y esa mandíbula cincelada. Una camiseta Henley gris oscuro abraza su torso musculoso.

Y cuando sonríe, mostrando unos hoyuelos profundos, mis entrañas tiemblan como gelatina. Uf, ¿por qué tiene que ser tan condenadamente atractivo?

—Buenos días, Louise —su voz profunda hace que mis pezones se endurezcan. Cruzo los brazos y frunzo el ceño para ocultar la reacción no deseada.

—No abrimos hasta las ocho —señalo el comedor vacío, tratando de sonar lo más desinteresada humanamente posible.

—No he venido a comer.

Entrecierro los ojos. —¿Entonces qué haces aquí?

—He venido a hablar —me ofrece las flores—. Estas son para ti. Una especie de disculpa.

—No quiero tus flores —aparto la mirada de sus ojos inquisitivos, odiando la forma en que mi cuerpo traidor quiere absorberlo como una aspiradora de alta potencia—. Ni tu disculpa. Sigue con lo tuyo.

—No puedo hacer eso. No lo haré —da un paso más cerca. El aroma embriagador de cedro terroso y limón picante me envuelve, una mezcla intoxicante de calidez masculina y magnetismo puro.

—¿Ah, sí? —mis ojos vuelven a encontrarse con los suyos—. ¿Dónde está tu novia? ¿En casa pensando que todo va bien en su relación, felizmente ignorante de que tu mentiroso, infiel y coqueto trasero está tratando de darle rosas a otra mujer?

—No hay novia. No hay relación y ella no ignora nada. Eso se acabó. Rompí con Marla. Por ti.

—¿Que hiciste *qué?*

Sus ojos arden sobre mí con una intensidad que me debilita. —No estaba mintiendo sobre nada. Y no soy un infiel.

El calor inunda mis mejillas y mis manos se cierran en puños. —¿Esperas que crea que dejaste a tu novia por una mujer que apenas conoces? —me burlo—. ¡Nos acabamos de conocer! No puedo creer que esté diciendo esto, pero realmente siento lástima por ella.

—No sientas lástima por ella. *Ella y yo* nos acabamos de conocer. *Ella y yo* apenas nos conocemos. Te prometo que ella no tiene más sentimientos por mí de los que yo tengo por ella. Que son cero —extiende la mano para apartar un rizo rebelde de mi frente. Su toque enciende una chispa en mi interior y me aparto con un jadeo.

Se inclina hasta que sus labios están cerca de los míos. —Cariño, no entendía lo que significaba enamorarse perdidamente de una mujer hasta que te conocí.

No nací ayer, pero quiero creerle. Realmente quiero, maldita sea. De nuevo, siento como si este hechizo mágico estuviera tejiéndose a nuestro alrededor, atándonos. No puedo evitar sentirme atraída por su presencia hipnótica. Sus ojos, oscuros e intensos, contienen una promesa de pasión que me hace estremecer.

Louise, ya te han engañado antes con dulces palabras y promesas vacías.

—Vamos, Louise. Tú también lo sientes, sé que sí. La conexión entre nosotros es innegable.

Es cierto. Lo siento. Oh, sí, lo siento.

Mi mente es un torbellino de emociones contradictorias, pero mi cuerpo, enfocado como un láser, solo desea su toque.

Inhalo bruscamente cuando su mano roza la mía, y una descarga eléctrica pulsa por mis venas. Intento controlar mi respiración, pero este hombre ha despertado en mí un deseo sin igual.

Nos miramos fijamente, con los pechos agitados, y la química sexual zumbando a nuestro alrededor como abejas en una colmena. Nunca he sentido nada parecido. Cada terminación nerviosa en mí hormiguea.

El anhelo en sus ojos refleja el mío.

Entonces, antes de que pueda pensarlo mejor, agarro su camisa con el puño, lo jalo hacia adelante y aplasto mi boca contra la suya.

Él gime, rodeándome con sus brazos para apretarme contra él. El ramo se cae de su mano y aterriza en el suelo, esparciendo pétalos, y yo enredo mis dedos en su cabello.

El beso que compartimos es hambriento, apasionado, encendiendo mi sangre. Su boca posee la mía. Me devora, y cada pensamiento en mi cabeza huye.

Cuando Hernon me levanta en sus brazos, me separo del beso jadeando. —¿Qué estás haciendo?

Mi corazón late con fuerza dentro de mi pecho, amenazando con explotar mientras me lleva a la cocina y me sienta en la mesa de preparación de acero inoxidable. Una parte de mí quiere decirle que se detenga, pero otra parte sabe que es mejor no hacerlo. El sexo va a suceder entre nosotros. Es inevitable. No se puede negar.

Aun así...

—¿Estás seguro de que no hay otra mujer en tu vida? —susurro.

—Ninguna —los ojos de Hernon parecen brillar—. Solo tú.

Mis pantalones de yoga no son ajustados, más bien cómodamente sueltos, y cuando sus manos agarran la cintura, levanto el trasero para que pueda quitármelos.

¿Realmente estoy siguiendo con esto? Esto podría tener consecuencias de largo alcance. —¿N-no dijiste que viniste aquí a hablar?

Se hunde de rodillas frente a mí. Sus manos van a mis rodillas y las abre lentamente. Las puntas de sus dedos trazan un camino por mis muslos, acercándose a la entrepierna de mis empapadas bragas.

—Podemos hablar más tarde, cariño. Ahora mismo, necesito saborearte.

Oh, Dios mío. Al diablo con las consecuencias.

Maldita sea, sus dedos se sienten como magia. Quiero decir, ha pasado mucho tiempo para mí, pero vaya.

Mis dientes se hunden en mi labio mientras me agarro al borde de la mesa de acero debajo de mí.

—Estas tienen que irse —agarra mis bragas y las rompe por la mitad como si fueran papel de

seda.

Con las bragas fuera, mi mitad inferior está desnuda y de nuevo, un escalofrío de incertidumbre me invade. No sé por qué. Somos dos adultos que consienten. Y Dios sabe que necesito esto.

Dejo escapar un chillido cuando Hernon me empuja hacia adelante para que quede equilibrada en el borde de la mesa. Su mirada ardiente está fija en mi coño, completamente expuesto para él.

—Hermosa —la palabra emerge de lo profundo de su pecho como un gruñido feroz.

Hernon se acerca, y me estremezco cuando su aliento roza mi carne ardiente. Su lengua se desliza sobre mis pliegues y golpea mi clítoris con la punta, inundándome de necesidad.

No es brusco. Es suave, casi como una pluma mientras usa su lengua una y otra vez para acariciar y mimar mi coño, haciéndome querer gritar por más.

—Más fuerte —exijo.

Me ignora al principio, continuando acariciando con su lengua de un lado a otro mis terminaciones nerviosas sensibles, pero poco a poco aumenta la presión hasta que estoy retorciéndome.

—Sabes jodidamente bien —gruñe contra mi piel.

Sus dedos se clavan en mis nalgas mientras su boca me devora. No soy una virgen sonrojada, pero nunca en mi vida he experimentado algo que se sienta tan bien como la boca de este hombre sobre mí.

Cuando succiona mi clítoris, ya no puedo más. Estoy al borde, pero justo cuando siento que mi orgasmo empieza a formarse, se detiene.

Se endereza, y dejo escapar un sonido frustrado que lo hace reír.

—No te preocupes, cariño, yo me encargaré de ti —Hernon se deshace rápidamente de su cinturón y cremallera, y su erección queda libre: larga, dura y palpitante.

Un sonido ahogado escapa de sus labios cuando extiendo la mano y lo acaricio lentamente, disfrutando la forma en que empuja contra mi mano.

Agarra mis muñecas para detener mis movimientos. —No duraré si sigues haciendo eso.

Una súplica escapa de mis labios. —Por favor...

No necesita más estímulo. Con un movimiento rápido, Hernon se hunde dentro de mí, gimiendo por la sensación.

Se siente tan exquisito que grito. Mis uñas se clavan en sus hombros. Me da un momento para adaptarme antes de retirarse lentamente solo para volver a entrar con fuerza.

Hernon establece un ritmo duro y rápido, y yo me encuentro con sus embestidas con igual fervor, mi respiración entrecortada. Nuestro ritmo se vuelve frenético, y la mesa se sacude debajo de mí.

La sensación de él estirándome y llenándome tan completamente es pura felicidad. Lo único que importa ahora es el dulce éxtasis que crece en mi interior.

—Córrete para mí —jadea Hernon cuando mi espalda se arquea.

Sus palabras son mi perdición. Echo la cabeza hacia atrás y, con un largo gemido, mis paredes internas se contraen a su alrededor.

Unas cuantas embestidas más y Hernon se queda quieto, gimiendo mientras se derrama dentro de mí.

Nos aferramos el uno al otro. La sangre retumba en mis oídos y realmente veo estrellas mientras el orgasmo más intenso de mi vida me atraviesa.

Capítulo 7

Louise

¡Acabo de tener sexo en la cocina de mi cafetería! ¿Qué demonios me pasa?

Mientras bajo de mi éxtasis sexual, miro fijamente un punto en la pared sobre su hombro. Los labios de Hernon se mueven contra mi cuello, salpicando pequeños besos hasta mi garganta de una manera que me hace estremecer, y si no se detiene, puede que no sea capaz de hacer lo que sé que debo.

Empujo el pecho de Hernon hasta que retrocede. Luego salto de la mesa y busco mis pantalones. No sé cómo sucedió, pero claramente he perdido la cabeza.

—Bueno, eso fue divertido —digo mientras me pongo los pantalones de yoga y me los subo por las piernas. Mis bragas están destrozadas, así que irán directamente a la basura.

Cuando me doy la vuelta, lo primero que veo es su miembro, aún duro y brillante con nuestros fluidos, sobresaliendo orgullosamente frente a él. Mi cuerpo reacciona instantáneamente ante la visión, pero ahora he recuperado el juicio, así que me alejo de él.

Un gruñido bajo me sobresalta y cuando intenta alcanzarme, me doy cuenta de que está justo detrás de mí. Gruñe de nuevo cuando le doy un manotazo y lo esquivo moviéndome a un lado.

—¡Vístete, maldita sea! Y date prisa. Necesito desinfectar todo este lugar antes de que Ollie y Arlo lleguen a trabajar.

Frunciendo el ceño, se sube los pantalones y se guarda su miembro.

Evitando sus ojos, dejo escapar un suspiro. —Bien. Ahora que eso está... um... resuelto, podemos volver a la normalidad y olvidar que alguna vez sucedió.

Cuando intento pasar a su lado de nuevo, engancha su mano alrededor de mi brazo y me atrae hacia su pecho. —¿De qué estás hablando?

Lucho contra la fuerte atracción hacia él lo mejor que puedo, pero es una locura. Nunca en mi vida he sentido nada parecido. Acabo de tener sexo orgásmico y aun así mi cuerpo responde como si fuera una tonta romántica hambrienta de amor.

—Hablo de que no estoy interesada en una relación. No quiero romance, no quiero amigos con beneficios, no quiero nada. De hecho, he jurado mantenerme alejada de los hombres durante los próximos diez años. Quizás más. Así que, fue un buen momento, pero ahora necesitas irte de aquí. Y no vuelvas.

Él gruñe y envuelve su otro brazo a mi alrededor en lugar de dejarme ir. —No voy a ir a ninguna parte.

—Oh, sí que lo harás. —Me libero de su agarre y me apresuro a agarrar la botella de desinfectante de debajo del fregadero.

Cuando regreso para rociar la mesa de preparación, Hernon sigue allí, frunciendo el ceño con los brazos cruzados sobre su pecho enorme. Le hago un gesto para que se mueva, pero él solo me

mira fijamente.

—Tú y yo tenemos algo especial. Sé que tú también lo sientes. ¿Por qué me estás alejando?

—¿Especial? —Pongo los ojos en blanco—. Supéralo.

—¿Qué querías decir cuando dijiste que habías jurado mantenerte alejada de los hombres? ¿Por qué?

—Quiero decir que no tengo espacio en mi vida para relaciones, eso es lo que quiero decir.

—Alguien te hizo daño.

No lo dice como una pregunta, así que no respondo. Froto frenéticamente el acero inoxidable.

Hernon me toma por los hombros y me hace girar para mirarlo. —Lamento lo que pasó cuando nos conocimos y sé que tomará tiempo recuperar tu confianza. Pero te prometo, Louise, que nunca te traicionaré ni romperé tu corazón.

La sinceridad en su voz casi me convence. Casi. Sus palabras son como un bálsamo, un ungüento calmante para mi corazón roto, pero mi cerebro ya no se engaña tan fácilmente.

Dejo escapar un fuerte suspiro. Necesita saber que está perdiendo el tiempo, y yo necesito que se largue de mi cafetería antes de que haga algo estúpido como ceder ante él. O algo aún más estúpido, como llorar.

Sintiendo que mi resolución se desvanece, hago lo único que se me ocurre hacer. Busco por el lugar algo para... ¡Ajá! Un cuchillo de carnicero.

Lo agarro y lo agito furiosamente frente a mí. —Te dije que te largaras de mi cafetería.

Las lágrimas amenazan con brotar de mis ojos, pero no las dejaré salir, maldita sea. En su lugar, convoco toda mi ira. —La última vez que caí en el encanto de las dulces palabras de un hombre, el mentiroso, traicionero y engañador me dejó tan humillada que tuve que dejar atrás todo lo que conocía.

Agito el cuchillo de carnicero hacia él, desafiándolo a acercarse más, porque le cortaré. Lo haré. —Tuve que cambiar trajes de poder por delantales y redecillas para el pelo; cambiar la política de la sala de juntas por servir hash browns y huevos. —Hago un arco con el cuchillo sobre mi cabeza y frente a mí como un espadachín. Podría acostumbrarme a esto—. Así que sí, quiero que te vayas. Vuelve con Marla, o como se llame. No me importa, ¡siempre y cuando no tenga que mirarte!

Capítulo 8

Hernon

Miro fijamente a la mujer frente a mí, preguntándome qué demonios de juego está jugando el destino conmigo. Louise está gritando. Algo sobre salas de juntas y redecillas para el cabello. También está agitando un cuchillo de cocina como si fuera Excalibur.

Escuchar que su ex la engañó, y oír el dolor y la ira en su voz me enfurece. Estoy celoso como el infierno de cualquier hombre que haya tenido el honor de tocarla antes que yo, mientras que al mismo tiempo, quiero hacer llorar como un bebé a ese bastardo por haberla lastimado.

Mi oso está desgarrando mis entrañas. Está furioso conmigo por no tomar a Louise en mis brazos y consolarla.

Dulzura. Abrázala. Dulzura.

Quiero hacerlo. De verdad, incluso si significa recibir algunas puñaladas, pero siento que eso no es lo que ella necesita ahora mismo.

—¿Entonces quieres que vuelva con Marla? —No va a suceder. Ni siquiera puedo soportar la idea. No cuando esta mujer increíble ha entrado en mi vida.

Me importa Marla. Supongo. Como persona. Supongo. Pero son dos cosas diferentes preocuparse por una mujer en un sentido general y estar tan abrumado por una mujer, tan encantado con ella, que no puedes comer, no puedes dormir, y ni siquiera te sientes completo a menos que ella esté cerca. Así es como me siento con Lou.

Dulzura. Ella es dulzura.

—¡Sí. Vuelve con ella!

—Entonces, cuando me preguntaste si estaba seguro de que no había otras mujeres en mi vida, y te aseguré que no las había, ¿secretamente esperabas qué? ¿Que estuviera mintiendo? ¿*Quieres* que sea un mentiroso y un tramposo como tu imbécil ex? —Hago un gran espectáculo de rascarme la cabeza y fruncir las cejas. Sé que no debería provocarla, pero se ve jodidamente adorable cuando está toda descarada y enojada.

Su pecho se agita y sus pechos se mueven. Mi polla está dura como el granito ahora mismo.

Su demostración de ira no decepciona. Su frente se arruga, sus fosas nasales se dilatan y apuñala el aire con el cuchillo en mi dirección. —Amo este restaurante. —*Puñalada*—. Es toda mi vida ahora. —*Puñalada*—. No me voy a ir a ninguna parte, pero este pueblo apenas es lo suficientemente grande para los dos. —*Puñalada*—. A partir de ahora, tú te quedas en tu lado. Yo me quedaré en el mío.

Me muerdo el labio y lucho contra una sonrisa. —¿Entonces esto significa que vamos a dibujar una línea de tiza en medio de Mystic Hollow? —Estoy siendo un idiota, pero no puedo evitarlo. Es tan divertido discutir verbalmente con ella. Por supuesto, preferiría estar follándola, pero tomaré lo que pueda conseguir.

—Solo aléjate de mí. No quiero hablar contigo, y mucho menos quiero ver tu cara.

Levanto las manos en señal de rendición y luego, en un movimiento rápido como un rayo, le quito suavemente el cuchillo de carnicero antes de pronunciar mis siguientes palabras. —Podría creer que realmente quieres que me vaya si no me estuvieras amenazando con un cuchillo de cocina y si prácticamente no saliera vapor de tus orejas. Peeero...

Me froto la barbilla con el pulgar y el índice mientras ella espera a que termine mi pensamiento.

—Creo que la dama protesta demasiado.

Sus mejillas arden y esos ojos oscuros centellean. Sus manos se cierran en puños y parece que quiere golpearme. Tengo que cubrirme la cara por un momento para que no me vea sonreír.

—Eres mi mujer, Lou. Admítelo.

Ella respira profundamente y lo deja salir lentamente. Cruza y descruza los brazos. Aprieta y desaprieta los puños. Cuenta hasta diez en voz baja.

—No. Soy. Tuya. —Respira profundamente y de nuevo lo deja salir lentamente. Luego otra vez. Entonces, parece decidir abordar esto desde otro ángulo—. Mira. Tuvimos sexo. Buen sexo. Sexo increíble. —Pequeñas gotas de sudor salpican su frente. Toma un guante de cocina y comienza a abanicarse con él—. El mejor que he tenido.

—¿El mejor? —Intento alcanzarla, pero ella aparta mi mano de un golpe.

—Pero se acabó. Simplemente fingiremos que no sucedió.

Actúo como si estuviera pensando por un momento, luego antes de que ella sepa lo que la golpeó, extiendo la mano y la atraigo hacia mí. —No va a suceder.

Mi erección se clava en su vientre, haciéndole sentir lo duro que estoy por ella, otra vez. Todavía. Uno de mis brazos está envuelto alrededor de su cintura manteniéndola cerca, y mi otra mano le agarra una nalga y la aprieta.

Inmediatamente, su fresca excitación perfuma el aire, y gimo mientras mi polla intenta liberarse de mis vaqueros.

Ella jadea contra mi pecho. Sus uñas se clavan en mis hombros, y sus labios se separan cuando la levanto hasta que está de puntillas y mi bulto la roza entre los muslos. —Hernon... —Traga audiblemente.

—Me deseas tanto como yo te deseo a ti. Admítelo —gruño.

Me inclino y tomo su labio inferior carnoso entre mis dientes. —No vamos a fingir nada. No tenemos que hacerlo porque lo que tenemos es demasiado real. Demasiado crudo. Incluso cuando me estás gritando, todo en lo que puedo pensar es en abrazarte y darte placer. Lo que tenemos es algo que ocurre una vez en la vida y no voy a dejar que te vayas solo porque estás asustada.

—N-no puedo hacerlo. —Su voz tiembla y sus ojos se llenan de lágrimas.

Mi corazón duele y mi oso amenaza con liberarse. —Puedes. Lo harás. Apóyate en mí. No me voy a ninguna parte.

Justo entonces, la campanilla sobre la puerta suena y Arlo entra. Lou se aparta de mis brazos, y la dejo ir.

—Hola Hernon, mi amigo. ¿Cómo va todo? Hace tiempo que no te veo por aquí. —Después de saludarme, Arlo percibe la carga en el aire entre Lou y yo. No tengo ninguna duda de que huele lo que acaba de pasar. Incluso el desinfectante no puede enmascararlo completamente. Sus cejas se levantan, pero sabiamente no comenta nada.

—Hola Arlo. Me alegro de verte. —digo, esperando que nos veamos mucho más. Arlo solo asiente y se mete en el congelador, haciéndose el desentendido.

Acerco mi cara hasta que está a centímetros de la de Lou. —De ninguna manera voy a tener nada que ver con Marla o cualquier otra mujer. Ni siquiera quiero mirar a otra mujer. Tú eres todo para mí.

Ella resopla. —Sigue moviendo la boca. No te llevará a ninguna parte.

Sacudo la cabeza ante su terquedad. —Volveré, Dulzura.

Lou me hace un gesto obsceno. Esta vez no puedo contener mi diversión. Suelto una carcajada.

Capítulo 9

Hernon

—Y lo olí de nuevo cuando estábamos en la cresta —dice Silas—. El olor era débil. Sabía lo suficiente como para mantenerse a favor del viento, pero el olor a lobo era inconfundible.

Estoy desparramado en el sofá de cuero resbaladizo en la oficina de Silas con los otros oficiales del clan, discutiendo los recientes avistamientos de cambiaformas lobo en el área y tratando de no dejar ver que todo el asunto me tiene más nervioso que un pavo en noviembre.

Si esos perros llorones se acercan a mi Louise... digamos que las cosas se pondrán feas.

—Hubo un informe de otro avistamiento cerca del pueblo hoy de nuevo —nos informa Xandros.

Uh-oh, eso no es bueno.

Aunque no son exactamente nuestros enemigos jurados, la manada de lobos del cercano Pueblo Timbercrest tampoco está en nuestra lista de tarjetas navideñas.

Olores y avistamientos pueden significar problemas.

Enderezándome, ahora estoy todo profesional. —¿Crees que la manada de lobos está planeando algo? ¿Un ataque, tal vez?

La idea de Lou en peligro me revuelve el estómago.

Silas se masajea la frente. —No lo sé. Pero no podemos arriesgarnos, especialmente no con hembras humanas en el pueblo.

Lake asiente. —Tenemos que proteger a las hembras.

—Al consejo no le gustará si algo sale mal con su incipiente programa —interviene Waylon.

No se me ocurre ninguna razón legítima por la que un lobo o un grupo de ellos se acercaría a Mystic Hollow a menos que estén tramando algo malo.

Silas nos pone a todos en alerta máxima, pidiéndonos que mantengamos los ojos y los oídos abiertos. Por supuesto que lo haré.

Cuando la reunión termina con un asentimiento de nuestro Alfa, y salimos de la habitación, todos estamos un poco nerviosos, con caras de juego y hombros rígidos, listos para proteger nuestro propio pueblo.

Estoy más preocupado por proteger a Lou. Fue ligeramente cómico cuando la mujer enérgica me echó de la Guarida de Mamá, pero no es tan gracioso ahora. Necesito estar cerca para mantenerla a salvo. ¿Cómo convenzo a la mujer más terca, exasperante y sexy como el infierno que he conocido de que tenerme cerca es algo bueno? Necesito un plan.

Saco mi teléfono y llamo a la única persona con la que siempre puedo contar. Mamá.

—Hernon —hay una sonrisa en su voz cuando contesta—. ¿A qué debo el placer?

—Tengo buenas noticias, Ma —aclaro mi garganta—. Encontré... eh... encontré a mi pareja destinada. *Pareja destinada*. Es la primera vez que me permito admitirlo, y mucho menos decirlo

en voz alta, y sonrío tontamente aunque ella no pueda verme.

Hay un largo momento de silencio antes de que mi madre chille tan fuerte que tengo que alejar el teléfono de mi oído para que no me reviente el tímpano. —¡Alabada sea la Luna! Cuéntamelo todo, no te dejes ni un solo detalle.

Le doy los puntos destacados, terminando con: —Así que solo hay un pequeño problema...

—Bueno, Hernon, ya sabes lo que siempre digo. Cuando la vida te da limo...

La interrumpo antes de que pueda terminar. —Sí, sí, haz limonada. Por eso exactamente te llamé.

Mamá, Dios la bendiga, se ríe. —Déjame adivinar. ¿Esta chica no corrió directamente a tus brazos abiertos?

Dejo escapar un suspiro laborioso. —Es... difícil. —Por decir lo mínimo.

Mi madre se ríe. —Las mejores cosas de la vida siempre lo son.

Me paso una mano por el pelo. Necesito idear un plan para acercarme a una mujer que actualmente no quiere saber nada de mí. —Ma, realmente podría usar tu ayuda.

Puedo escuchar la determinación en su voz cuando responde: —La tienes. Entonces, ¿cuál es el plan, Romeo?

Capítulo 10

Louise

¿Qué voy a hacer?

Agarro mi teléfono con un apretón que me deja los nudillos blancos y echo otro vistazo al mensaje de Arlo, con la esperanza de haberlo leído mal, pero no. Sigue igual.

Lo siento, jefa, no puedo ir esta semana. Emergencia familiar.

Lo repito: ¿qué voy a hacer?

Puedo atender las mesas, puedo hacer pedidos, incluso puedo cocinar si es necesario, pero no puedo hacerlo todo. ¡No todo a la vez!

—Muy bien, Louise —murmuro para mí misma—. Trabajaste en el despiadado mundo corporativo, por el amor de Dios. Puedes manejar esto. Es hora de ponerse las bragas de niña grande y encontrar una solución.

Y además es su propia oradora motivacional, damas y caballeros.

La interminable lista de tareas diarias pasa por mi mente: servir café, voltear panqueques, freír tocino, tomar pedidos, lavar platos, barrer pisos y, no lo olvidemos, sonreír y mantener felices a los clientes.

Miro alrededor del comedor vacío, tratando de imaginar cómo puedo clonarme antes de que llegue la avalancha del desayuno.

Ollie es de gran ayuda, pero es solo un niño. Necesito contratar a alguien rápido. Alguien que pueda empezar hoy, trabajar solo hasta que Arlo regrese y que pueda ser entrenado como cocinero de comida rápida en cuestión de horas.

Si el Mama's Den estuviera ubicado en Los Ángeles, podría llamar a una agencia de empleos temporales y tener a alguien aquí para la hora del almuerzo. Desafortunadamente, no es así aquí en Pequeña Ciudad, EE. UU.

Necesito a alguien que pueda aprender rápido y empezar hoy. Miro el reloj. En realidad, ayer hubiera sido mejor.

—Si me estás poniendo a prueba, Señor —digo, mirando al techo—, me gustaría sugerir humildemente que ya he tenido suficiente desarrollo de carácter para toda una vida.

Dejo caer el teléfono en el mostrador y suspiro justo cuando suena la campanilla sobre la puerta, y Mama Jo entra paseando para nuestra sesión matutina de chismes y charla motivacional. Se va a ganar su café de cortesía esta mañana con lo último. Vaya que sí.

—Buenos días, sol... —Su voz es tan cálida como el café recién hecho detrás de mí, pero cuando ve mi expresión, sus palabras se cortan y su rostro muestra preocupación—. Dios mío, niña, ¿qué te tiene tan alterada tan temprano? —Mama Jo se acerca.

—Uf —gimo, inclinándome sobre el mostrador y enterrando la cara en mis brazos. ¿Es mi imaginación o mi piel aún lleva el aroma de las hamburguesas de anoche?

Recomponiéndome, apoyo la barbilla en mi puño y le doy mi mejor cara de "el mundo se está acabando"—. Arlo estará fuera toda la semana, tengo un restaurante que dirigir y no puedo hacerlo todo yo sola.

—Ah —responde, sentándose en el taburete más cercano y asintiendo con la cabeza—. Eso sí que es un predicamento, ¿no?

Logro soltar una risita mientras sirvo una taza de café y se la paso por el mostrador—. Aparentemente tiene algún tipo de emergencia familiar. No dijo mucho más. Lo que significa que Ollie y yo vamos a estar más ocupados que un manco en un concurso de aplausos. —Me froto las sienes.

Ollie es un buen chico. Está super entusiasmado, pero el muchacho apenas puede hacer una tostada sin activar la alarma de incendios.

—Siempre con el sarcasmo, ya veo. —Mama Jo revuelve sus seis cucharaditas de azúcar en su café, luego toma un sorbo, sus ojos brillando con picardía por encima del borde de su taza.

Me encojo de hombros—. ¿Qué puedo decir? Es un mecanismo de defensa.

Mama Jo se ríe y me da unas palmaditas en la mano con simpatía—. No te preocupes, niña. Mama Jo te cubre las espaldas. Conozco a la persona perfecta que puede ayudarte.

Antes de que pueda siquiera preguntar, Ollie entra rebotando al restaurante como una pelota de goma humana, todo sonrisas y entusiasmo—. ¡Buenos días, jefa! Escuché que Arlo no vendrá esta semana. ¡No temas, estoy aquí para salvar el día!

¿Cómo diablos se enteró tan rápido? Maldita sea, la red de chismes del pueblo nunca descansa.

Le lanzo una mirada divertida, arqueando una ceja—. Eres un encanto, Ollie, pero te necesito limpiando mesas, lavando platos y barriendo pisos. Ah, y hay una entrega de mercancía en la parte de atrás que necesito que guardes esta mañana.

Sus hombros caen ligeramente mientras se dirige a la parte trasera, y me siento un poco culpable por no darle una oportunidad al chico, pero no lo suficientemente culpable como para arriesgarme a una visita del departamento de bomberos.

Mama Jo está tecleando en la pantalla de su teléfono. No estoy segura de qué tipo de brujería tiene entre manos, pero tengo los dedos cruzados.

Se traga lo último de su café y se levanta antes de volver a revisar su teléfono—. Estás de suerte. Tu cocinero suplente estará aquí en diez minutos.

Parpadeo y me llevo una mano al corazón—. ¡Eres mi salvadora! ¿Quién? ¿A quién conseguiste con tan poco tiempo de aviso?

Se inclina de manera conspiradora—. Mi hijo.

Arrugo el ceño confundida—. No sabía que tenías un hijo.

Asiente, luciendo una sonrisa omnisciente que curiosamente me recuerda al Gato de Cheshire —. Ajá, y trabajó en este restaurante durante toda la secundaria e incluso después. Será una bendición. —Me guiña un ojo—. Confía en mí.

La sonrisa de Mama Jo casi le parte la cara mientras mueve los dedos en un gesto de despedida, se da la vuelta y sale por la puerta.

Un gran suspiro de alivio escapa de mis pulmones mientras me dirijo a la cámara frigorífica para hacer un rápido inventario.

Cuando salgo, lo primero que hago es ir al frente para voltear el cartel a "abierto". Es entonces cuando lo veo. Mis ojos casi se salen de sus órbitas.

—Tienes que estar jodiéndome —suelto, incapaz de contener mi sorpresa—. ¿Qué demonios crees que estás haciendo aquí?

Hernon está de pie frente a la parrilla, pareciendo completamente imperturbable mientras se ata un delantal alrededor de sus abdominales tensos.

—Mi madre me dijo que trajera mi trasero aquí y cubriera a Arlo —dice, con toda naturalidad—. Y aprendí hace mucho tiempo a no hacer enojar a Mama Jo.

No puedo creerlo—. Espera, un momento. ¿Mama Jo es tu madre?

Sonríe con suficiencia, levantando una ceja—. Sí. Prácticamente me crié aquí mismo en este restaurante.

Me repito porque el sentimiento merece ser repetido—. Tienes que estar jodiéndome.

Capítulo 11

Hernon

Freír papas y voltear hamburguesas. No es exactamente lo que tenía en mente cuando dije que quería estar cerca de Lou. Pero bueno, un oso tiene que hacer lo que tiene que hacer. Como pagar para que Arlo lleve a su esposa a un bonito viaje de acampada en las montañas durante una semana.

Mientras el restaurante zumba con un bajo murmullo de conversación, Lou se desliza de mesa en mesa, charlando con los clientes habituales, sus risas puntuando el ritmo de platos tintineantes y cubiertos entrechocando.

En la cocina, el chisporroteo de la parrilla es la música de fondo para mis ensoñaciones. Cada vez que volteo una hamburguesa, imagino a Lou haciéndome un corte de manga, y la comisura de mi boca se levanta con diversión.

Trabajar con Louise todo el día casi acaba conmigo. La tensión sexual es tan densa que se podría cortar con un cuchillo. Encuentro cualquier excusa para "accidentalmente" rozarme contra ella mientras maniobramos el uno alrededor del otro en la pequeña cocina. En un momento, dejo que mis dedos se demoren sobre los suyos al pasarle los platos. La chispa es instantánea.

Sé que ella también lo siente, el hormigueo de nuestra conexión, una sutil corriente subyacente de calor que pulsa como un cable vivo cada vez que nuestras miradas se cruzan.

Cada mirada, cada toque accidental, cada momento robado vuelve loco a mi oso por nuestra pareja.

Amo a esta mujer. Amo todo sobre ella.

Necesito explicarle todo este asunto de las parejas destinadas. Simplemente no estoy seguro de cuándo o cómo hacerlo todavía.

A lo largo del día, nuestro ocasional intercambio se convierte en una danza de palabras: comentarios coquetos intercambiados a través de la cocina como si estuviéramos lanzando granadas. La carga eléctrica en el aire es tangible, y veo a Ollie mirando entre nosotros, con los ojos muy abiertos mientras tiene un asiento en primera fila para el espectáculo de Louise y Hernon.

A medida que la multitud de la cena disminuye, y me doy cuenta de que es casi la hora de cerrar, pienso que ahora es mi oportunidad de aumentar el encanto y hacer un movimiento para conquistar a mi mujer. Con suerte, podremos repetir lo del otro día cuando la follé en la mesa de preparación.

Miro alrededor pero no veo a Lou. Ollie está cobrando a los últimos clientes, así que busco a mi pareja por todo el lugar. No hay señal de ella.

—Ollie, ¿dónde está Lou? —Mi voz traiciona más preocupación de la que me gustaría.

Se encoge de hombros, el chico despreocupado aparentemente imperturbable. —Tenía una

entrega en la cabaña de uno de los candidatos de NpB.

—¿Puedes repetir eso? —Mi ritmo cardíaco se acelera.

Parece un poco nervioso cuando registra mi tono alarmado. —D-dije que fue a entregar algo de comida a la cabaña de Baylin. El Sr. Xandros pidió un favor especial. Incluso trató de pagarle por ello.

Mis pelos se erizan al instante. ¿Con avistamientos de cambiaformas lobos en el territorio, mi mujer está caminando sola por el bosque? ¡Oh, diablos, no!

—Ollie, ¿crees que puedes encargarte de cerrar el restaurante solo esta noche?

—¡Claro! —Ollie asiente con entusiasmo. Probablemente emocionado por la oportunidad de manejar algo de responsabilidad.

Me quito el delantal y estoy de camino a la puerta en segundos.

Más le vale a ningún apestoso lobo poner una pata sobre mi mujer o encontrará su maldita cabeza sarnosa montada en mi pared.

Soy un torbellino de emociones mientras me precipito a través del bosque, mis sentidos de cambiaformas en alerta máxima. Sigo el aroma de Lou, pero no es hasta que la veo, dirigiéndose de vuelta al restaurante, sus amplias caderas balanceándose y sus brazos oscilando como si estuviera simplemente disfrutando de la naturaleza sin preocupación alguna —a salvo e ilesa— que puedo respirar de nuevo.

Con una oleada de adrenalina, corro hacia adelante saliendo al camino.

Ella se sobresalta. Luego sus ojos abiertos se entrecierran al verme, y sus manos vuelan a sus caderas. —¿Qué demonios estás haciendo arrastrándote por el bosque? ¿Por qué estás saltando y asustando a la gente desprevenida?

Ignorando su pregunta, cierro la distancia entre nosotros y la envuelvo en un abrazo de oso. Antes de que pueda protestar, estoy sosteniendo sus suaves curvas contra mi cuerpo.

—¡Oye! —Intenta retorcerse fuera de mi agarre—. ¿Qué te pasa?

—Solo... me aseguro de que estés a salvo —digo, mi voz amortiguada por su cabello—. Hemos tenido algunos visitantes no deseados en la zona recientemente.

Ella sigue retorciéndose, pero no la dejo ir.

—Estoy a salvo —susurra, su voz atrapada entre la incredulidad y el deseo y entonces...

Huelo su excitación, y joder.

Estar cerca de ella todo el día en el restaurante fue como una larga y lenta provocación, y ella está demostrando que su atracción por mí ha estado acumulándose con la misma intensidad.

Levanto la cabeza y la miro a los ojos por un momento antes de que mi boca choque contra la suya en un beso hambriento, lleno de urgencia y necesidad.

Cuando ella responde con el mismo entusiasmo, mis manos se deslizan bajo su camisa, sintiendo su piel suave contra mis dedos. Me encuentro perdido en la sensación de su exuberante suavidad.

—Dios, tu cuerpo es tan increíble —respiro en su oído, mi voz ronca de deseo, mientras sus dedos juguetean con el dobladillo de mi camiseta. Nuestros movimientos son apresurados y desesperados.

Ambos estamos ansiosos por explorarnos mutuamente, por saciar esta intensa necesidad, esta conexión sobrenatural que compartimos.

—Hernon —gime Louise, su aliento caliente contra mi cuello.

En el momento en que le bajo los pantalones y ella los patea fuera de sus tobillos, me deshago rápidamente de los míos antes de levantarla. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

El repentino cambio de posición me envía un escalofrío, haciéndome aún más consciente de cuánto anhela cada célula de mi cuerpo por ella.

—Por favor —suplica, su voz temblando de anhelo—. No te contengas.

—Confía en mí, no lo haré —le aseguro, caminando hacia atrás hasta la superficie más cercana: un gran roble negro. Presiono más fuerte contra su cuerpo, sosteniéndola con más fuerza.

Nuestras lenguas bailan. Su sabor es como la miel más dulce. La mujer fríe todos los circuitos de mi cerebro, dejándome al borde de la cordura. Y, maldita sea, vale la pena.

Mis manos recorren su cuerpo con un fervor que iguala al suyo. Puedo sentir su corazón latiendo aceleradamente bajo mi toque, su cuerpo temblando de anticipación.

—Tu placer es todo lo que quiero, cariño —murmuro, besándola profundamente una vez más.

Alcanzo bajo su camisa, dentro de su sujetador, y acuno su pesado pecho. Su pezón erecto roza contra mi palma y no puedo resistir el impulso de pasar mi pulgar sobre él.

Sus caderas se sacuden contra las mías en respuesta, instando a una exploración más profunda, así que mi otra mano se sumerge entre sus muslos, encontrándola húmeda y lista para mí. Está goteando.

Acaricio sus sedosos pliegues con mis dedos. Es la mejor maldita sensación que he tenido jamás. Cuando rozo suavemente su clítoris con la yema del dedo, ella jadea y se retuerce.

Tengo que probarla.

Retiro mi mano y llevo mis dedos cubiertos de miel a mi boca, chupándolos hasta dejarlos limpios.

—Deliciosa.

La punta de mi miembro roza su entrada y ella gime, moviendo sus caderas contra mí, volviéndome loco.

Masajeo sus hermosos senos mientras deslizo mi miembro por el exterior de su sexo, cubriéndolo con sus jugos. Ella se mueve, intentando obtener más, así que inclino mis caderas y empujo hacia adelante, penetrándola.

Mi corazón se acelera mientras me introduzco en su apretado sexo. Sus paredes me estrujan y ordeñan mientras salgo lentamente.

Volver a entrar es suficiente para hacer que mi mundo gire sobre su eje. La lenta y dulce tortura me vuelve loco.

Repito el movimiento, cada embestida más fuerte y rápida que la anterior. Mantengo su cuerpo presionado tan estrechamente contra el mío como es posible, necesitando ese contacto. Mi pareja responde a cada embestida con gritos de placer. Y maldita sea si eso no es música para mis oídos.

—Sí, oh, dios, sí —gime ella.

Paso mis dientes por la piel de su cuello, tan tentado de morder mientras mis caderas se mueven más y más rápido, su cuerpo apretándome con más fuerza.

Está tan cerca. Puedo notarlo por la forma en que sus párpados revolotean y sus dedos se clavan con más fuerza en mi carne. Desearía que esto nunca tuviera que terminar. Hay algo en hacerle el amor que me hace sentir vivo, y a cambio, el saber que le estoy dando placer me trae una extraña sensación de orgullo y satisfacción.

—Déjate ir conmigo, cariño —aumento la intensidad de mis embestidas. Quiero que lleguemos juntos.

—D-de acuerdo —acepta ella, sus gemidos haciéndose más fuertes.

Paso mi pulgar sobre su pezón una vez más antes de mover mi mano hacia arriba para sostener su garganta. La siento tragar, sus músculos tensándose y relajándose mientras gime.

Nuestros orgasmos llegan simultáneamente, una ola de placer cayendo sobre nosotros mientras nos aferramos el uno al otro como si nos fuera la vida en ello. Su sexo se contrae a mi alrededor, apretando hasta que parece que está exprimiendo el semen directamente de mí.

Su cuerpo tiembla, y cuando sus ojos se encuentran con los míos, veo una vulnerabilidad en su mirada que hace que mi corazón dé un vuelco. Esa expresión combinada con su estrechez alrededor de mi miembro me empuja al límite. Embisto en ella una última vez, congelándome mientras cada músculo de mi cuerpo se tensa.

Nuestra conexión va más allá de cualquier cosa que haya experimentado, un vínculo que trasciende lo físico.

—Guau —suspira Louise mientras nuestros cuerpos lentamente bajan de la cima—. No sé por qué es... entre nosotros es...

—¿Más pronunciado? ¿Más intenso? —digo, completando su pensamiento—. Eso es algo de lo que quería hablarte. Hay una razón para ello —No estoy seguro de si deberíamos tener esta conversación mientras aún estoy dentro de ella, pero no puedo esperar más—. Es porque somos compañeros destinados, cariño.

Ella intenta sonreír, pero está claro que no tiene idea de lo que estoy hablando.

—Es cosa de cambiaformas. Pensé que era un cuento de viejas, pero no lo es. Se dice que cada cambiaformas tiene alguien cuya alma completa la suya. Un alma gemela. Y que estos emparejamientos están dictados por el destino. Eso es lo que somos tú y yo. Compañeros destinados.

Lou se burla, libera mi miembro ya blando y me da un golpecito en el hombro para que la suelte. La pongo de pie y ella se ocupa de vestirse.

—Almas gemelas —Se ríe con desdén. Pero entonces, su rostro se endurece y me lanza una mirada que podría congelar un volcán—. Escucha, Hernon. He tenido un pasado bastante desastroso en cuanto a relaciones. Todo ese rollo de compañeros destinados está muy bien para ti y tus amigos cambiaformas, pero...

Puedo ver que se está alterando, así que no la dejo terminar.

—Cariño, hay algo más sobre nosotros los cambiaformas. Una vez que tomamos una pareja, es para toda la vida. No hay divorcio. No hay infidelidad. Estamos totalmente dedicados a nuestras parejas.

Puedo ver que la he sorprendido. Su boca está abierta mientras me mira boquiabierta.

Cuando habla, su voz está teñida de amargura.

—Dejé mi vida en Los Ángeles porque descubrí que mi ex no solo me estaba engañando, sino que paseaba a su amante embarazada por toda la ciudad. Mientras yo estaba ajena a todo, todos en nuestro círculo social lo sabían. No tengo fuerzas para volver a confiar.

Mi labio se curva en un gruñido. Me gustaría mutilar a ese imbécil.

—Tu ex suena como un completo idiota que no reconocería a una mujer maravillosa ni aunque le mordiera en su estúpido trasero. Pero yo sí. Y no te voy a dejar ir.

Ella suelta un suspiro.

—El punto es que ya he pasado por esto antes. Hombres prometiéndome la luna y las estrellas, solo para dejarme colgada. No quiero saber nada de este asunto de compañeros destinados.

No puedo decir que me sorprenda su reacción. Lo esperaba, incluso si sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago.

—Yo no soy él. No te defraudaré como él lo hizo.

Louise niega con la cabeza, pero puedo notar que estoy empezando a romper sus muros, a derribar sus barreras, aunque sea solo un poco. Está bien. No me rendiré sin importar cuánto tiempo tome.

Capítulo 12

Louise

—¿Qué tal está el pastel de carne hoy, señor Abernathy? —le pregunto al anciano caballero en la mesa seis.

Él se lleva una mano a la boca como si estuviera a punto de revelar un secreto.

—Tan bueno como el de mi esposa, pero no le digas que lo he dicho —se ríe mientras ataca su tercer plato. Hay que adorar esos apetitos de cambiantes.

Me muevo por el restaurante, charlando con los clientes habituales y rellenando tazas de café mientras terminan sus almuerzos. La caja registradora suena y miro para ver a Ollie cobrando a Russ y Gus, los mecánicos gemelos idénticos del taller local.

El ajetreo del almuerzo fue una locura hoy, pero ahora que está disminuyendo, finalmente puedo tomar un respiro.

Tan pronto como el señor Abernathy termine, me tomaré un sándwich y un té dulce, y me sentaré un minuto.

Toda la noche pasada y esta mañana, mi mente ha estado preocupada.

Las palabras de Hernon siguen repitiéndose en mi cabeza:

—Cada cambiante tiene alguien cuya alma completa la suya. Eso es lo que somos tú y yo. Parejas destinadas...

—Hay algo más sobre nosotros los cambiantes. Una vez que tomamos pareja, es para toda la vida. No hay divorcio. No hay infidelidad. Estamos totalmente dedicados a nuestras parejas.

No puedo creer que esté pensando esto, pero tal vez, solo tal vez...

—Eh, jefa —Ollie me saca de mi ensueño—. Hernon quería que te dijera que está afuera tomando un descanso rápido. Dice que necesita un poco de aire fresco.

—Sí, claro. Gracias, Ollie. Puedes tomar el tuyo después si quieres.

Otro pensamiento surge en mi cabeza. Algo que Mama Jo dijo cuando le pregunté sobre el programa NpB:

—Estos son hombres honestos y leales que necesitan una buena mujer.

No me doy cuenta de que estoy mirando al vacío hasta que cierta persona llama mi atención mientras se pavonea hacia el mostrador como si fuera la reina del mundo. Ugh.

El pelo rojo de Marla fluye a su alrededor como una capa ardiente de malevolencia y lleva una sonrisa astuta y segura de sí misma en su rostro.

—Descafeinado, solo —dice sin siquiera mirarme.

Me pongo una sonrisa (totalmente falsa) mientras ella toma asiento en el taburete más cercano y hace un gran espectáculo al dejar caer algo a su lado.

No mires, Lou. No mires.

Tamborilea con sus uñas perfectamente manicuradas sobre lo que sea.

No mires.

No quiero, pero no puedo evitarlo. Miro.

Una revista de novias. ¿En serio? ¿Una revista de novias?

Llámalo intuición femenina o sexto sentido, pero algo me dice que Marla está aquí para causar problemas. Le sirvo su café, manteniendo mi sonrisa en su lugar aunque preferiría estar sirviendo a una serpiente de cascabel.

Ella arquea una ceja perfectamente delineada.

—Hernon me contó todo sobre tu pequeño affaire —dice, con voz excesivamente dulce. Y ahí está—. También dijo que eres solo un borrón en su radar.

—Claro. Seguro que sí —mantengo mi tono suave y melodioso como un jazz tranquilo.

Resisto el impulso de tirarle el café en el regazo.

Una mirada rápida hacia la cocina revela que Hernon aún no ha vuelto. Maldición. Me gustaría mucho que *él* se encargara de esto.

Marla abre su revista, las páginas crujiendo bajo sus dedos.

—Le creo, por supuesto, ya que seguimos comprometidos.

Siento una risa sin humor burbujear en mi pecho, una respuesta al ridículo de sus palabras. Pero la trago y la reemplazo con una sonrisa fría y calculada.

—¿Comprometidos, eh? —Me apoyo en el mostrador—. Qué curioso que no me lo haya mencionado. Oye, Ollie, ¿Hernon te ha mencionado que está comprometido?

Ollie se encoge de hombros.

—No.

Marla resopla, sus labios se curvan en una mueca de desprecio.

—Puede que no te lo haya mencionado, pero puedo asegurarte que cuando termina de trabajar aquí durante el día, pasa sus noches conmigo. *Largas y calientes* noches, si sabes a lo que me refiero.

—Ajá —Una risa sardónica se escapa de mis labios, pero la zorra no ha terminado.

—Solo estaba sembrando su avena salvaje contigo —Pasa una página de su revista de novias —. Oh, este vestido se verá espectacular en mi figura. Tendré que preguntarle a Hernon qué piensa *esta noche*.

Mi corazón da una voltereta, aterrizando con un golpe seco cerca de mis pies.

Ya he tenido suficiente.

Aprendí en la secundaria que la mejor manera de lidiar con las chicas malas es dejarlas fuera de combate. La segunda mejor manera es actuar indiferente y desconectarse.

Dado que soy dueña de este restaurante, la opción uno está descartada. Eso deja la opción dos.

—Ollie —llamo—. Voy a salir un minuto. Cúbreme, ¿quieres?

Capítulo 13

Hernon

—¿Y adónde se fue?

—Ni idea —Ollie se encoge de hombros.

—Ollie, te juro por Dios que si no me das más información, te voy a estrangular —Me cae bien el chico, pero a veces puede ser exasperante.

—Eh, la jefa estaba hablando con una mujer. No sé su nombre. Una pelirroja alta. Una de las chicas de Novias para Bestias —Ollie parece avergonzado y puedo notar que hay más que no está diciendo.

—¿Y...? —Abro los ojos y dejo escapar un gruñido amenazador, solo como advertencia.

—¡Está bien! La mujer dijo que era tu prometida y que después de que siembres tu avena loca, te casarás con ella —Ollie se encoge como si fuera a golpearlo. Buena decisión.

—¡Maldita sea! —Golpeo el mostrador con el puño.

—No es cierto, ¿verdad?

—¡Por supuesto que no! —Pero Lou no lo sabe. Mierda. Solo puedo imaginar cómo se siente ahora mismo—. Tengo que ir tras ella —Estoy hablando conmigo mismo, pero lo digo en voz alta. Tengo que ir tras ella y explicarle.

—Yo me encargo del restaurante, no te preocupes —Ollie está prácticamente vibrando de entusiasmo, pero no hay manera de que pueda dejar al chico a cargo de todo el restaurante él solo. Louise me mataría.

—¡Puedo hacerlo, Hernon! —Los ojos de Ollie brillan de entusiasmo—. He estado observando a Arlo durante años. Sé que puedo hacerlo.

Aprieto la mandíbula, pasándome los dedos por el pelo. Tengo un problema del tamaño de un planeta —Louise— y una solución del tamaño de un guijarro —Ollie—. No es ideal.

Justo cuando estoy a punto de ceder y decirle a Ollie que tome las riendas, mi madre entra a zancadas. Timing perfecto. No sé cómo lo hace, pero a veces su timing es asombroso.

Se detiene en seco cuando ve mi expresión.

—Suéltalo —exige—, ¿qué está pasando?

Le suelto lo esencial de las cosas tan rápido como puedo.

—Marla acaba de entrar, le dijo a Lou que ella y yo nos vamos a casar y que estoy usando a Louise para sembrar mi avena loca. Lou se fue, probablemente molesta, y no puedo culparla.

Las cejas de Mamá Jo se fruncen en un ceño formidable.

—¿Y dejaste que Marla simplemente soltara la lengua y hiciera que Louise se fuera así?

—¡No! ¿Puedes vigilar el restaurante hasta que pueda encontrarla y controlar los daños? —Dios, espero que sea posible. ¿Y si decide sacarme de su vida por completo? Mierda.

Mamá Jo aprieta la mandíbula y asiente.

—Adelante, hijo. Ve a buscar a tu pareja —Antes de que llegue a la puerta, me grita—: ¿Qué te he dicho siempre que hagas cuando la vida te da limones?

—Hacer limonada —respondo automáticamente antes de prácticamente salir disparado por la puerta trasera. Confiando en mis sentidos, sigo el olor de Louise, rastreándola a través del bosque, esquivando ramas bajas y pasando por encima de raíces nudosas hasta que finalmente llego a un claro bordeado por un acantilado.

Mi pulso se acelera, y no es por la carrera.

Allí sentada en el suelo con las piernas dobladas y los brazos apoyados en sus rodillas, está Louise.

Está de espaldas a mí y me detengo un momento para ordenar mis pensamientos. Mi corazón está esperanzado pero cauteloso, y me acerco a ella con precaución.

No estoy seguro exactamente de qué mentiras le ha contado Marla, la víbora venenosa, pero rezo para que me escuche.

Lou debe sentirme detrás de ella porque empieza a hablar.

—Mystic Hollow es quizás uno de los lugares más hermosos del mundo entero —dice—. Y esta es una de mis vistas favoritas.

No estoy seguro de qué decir. Sé lo que quiero decir, pero las palabras están atascadas en mi garganta. Estoy atragantándome en el peor momento posible.

Finalmente, logro soltar:

—La vista es impresionante. Aunque no estoy hablando del paisaje.

Ella se gira ligeramente, mira por encima del hombro y da una palmadita en el suelo a su lado, invitándome a sentarme. Bueno, hasta ahora esto va mejor de lo que esperaba. Eso creo. A menos que tenga un cuchillo de carnicero escondido en alguna parte.

Me siento a su lado y tengo que luchar contra cada instinto para no rodearla con mi brazo.

—Tengo una lista. Hay algunas cosas en las que no voy a ceder —dice Louise abrazando sus rodillas contra su pecho—. Puntos innegociables.

Asiento, sin estar seguro de a dónde va con esto.

—Nada de engaños, nada de mentiras, nada de manipulación y nada de secretos —Arquea una ceja y finalmente gira la cabeza para mirarme. No veo enojo en sus ojos—. El éxito de mi restaurante es de suma importancia para mí. Es lo segundo más importante después de nuestra relación. ¿Está claro?

¡¿Nuestra relación?!

—Eh... —Trago saliva. No realmente—. Sí. Sí, lo que tú quieras, cariño.

—Y niños —añade rápidamente—. Quiero tener hijos.

—Espera. ¿Qué estás diciendo exactamente? ¿Estás diciendo que *quieres* una relación conmigo?

Ella se ríe.

—Supongo que debería haber empezado por ahí. Será incómodo si has cambiado de opinión sobre quererme.

Cierro la distancia entre nosotros y sostengo su rostro entre mis manos.

—No he cambiado de opinión sobre quererte. Nunca cambiaré de opinión —Presiono mis labios contra los suyos suavemente antes de pasar un brazo por debajo de sus rodillas y el otro alrededor de su espalda y levantarla sobre mi regazo—. Solo... estoy sorprendido, eso es todo. Quiero decir, Ollie dijo que estabas hablando con Marla...

—Lo estaba. La perra trató de decirme que ustedes dos seguían juntos.

—No lo estamos —Niego con la cabeza enfáticamente—. Te lo juro, no lo estamos.

Ella extiende la mano y acaricia mi mandíbula con sus dedos.

—Lo sé. Lo sé, y eso fue lo que me convenció. Ella dijo todas esas cosas, pero yo sabía que estaba mintiendo. Todo el tiempo, sabía que estaba mintiendo porque sé en el fondo de mi corazón que tú no me harías eso —Sus ojos se llenan de lágrimas—. Nunca pensé que volvería a decirle esto a un hombre, pero confío en ti.

—Cariño, te am...

No llego a terminar de decirle que la amo porque de repente, sus músculos se tensan y sus ojos se abren de par en par.

—¿Quién está atendiendo el restaurante?

Uh-oh.

—Eh... Probablemente deberíamos volver. Dejé a Mamá Jo y a Ollie a cargo del lugar —Me pongo de pie con ella en mis brazos, sin estar listo para soltarla todavía. De hecho, creo que la llevaré en brazos todo el camino de vuelta a la Guarida de Mamá.

—¿Estás de acuerdo con mi lista de exigencias?

Asiento con la cabeza. —No engañaré, no mentiré, no manipularé ni guardaré secretos — Una sonrisa se extiende por mi rostro—. Y haré todo lo posible por darte todos los hijos que quieras. Pero yo también tengo una lista de exigencias. Es corta. De hecho, solo hay una cosa en ella.

—De acuerdo...

—Esta noche, te vendrás a casa conmigo y a partir de ahora pasarás todas las noches por el resto de nuestras vidas en mi cama —Una amplia sonrisa se extiende por su rostro—. De hecho, aceptaré cualquier cosa en tu lista siempre y cuando incluya a ti, a mí y campanas de boda.

Ella se acurruca en mi pecho mientras camino. —¿Cualquier cosa?

—Cualquier cosa que te haga feliz —Le beso la nariz mientras salgo del bosque llevándola en mis brazos—. Eres mi Azúcar. No puedo hacer limonada sin ti.

Capítulo 14

Marla

Vestida de camuflaje de pies a cabeza, mantengo un agarre mortal sobre mi teléfono móvil, lista para grabar en una fracción de segundo.

Este podría ser el momento que he estado esperando. Observo el suelo asegurándome de no pisar nada que pueda crujir o quebrarse mientras sigo sigilosamente a un tipo enorme, uno de los lugareños aquí en Mystic Hollow, a través de los árboles.

Una vez que obtenga evidencia fotográfica de uno de estos paletos locales transformándose, podré largarme de este pueblo de mala muerte.

Reprimo una risita mientras me escondo detrás de un árbol, luego me asomo para ver al hombre detenerse y charlar con una candidata de Novias para Bestias. Creo que se llama Yumi. No estoy segura.

Pongo los ojos en blanco mientras hablan y reviso mi manicura. Vamos ya, transfórmate de una vez para que pueda terminar con esto.

Finalmente, él continúa adentrándose en el bosque. Me aseguro de mantenerme a favor del viento mientras me arrastro, silenciosa como un ratón. No quiero asustar a la presa antes de poder sacar la foto del millón.

Está a unos cien metros por delante cuando se detiene. Mira a su alrededor antes de quitarse la ropa.

Mi pulso se acelera. ¡Este es el momento!

Apunto la cámara de mi teléfono, con las manos temblorosas, y presiono grabar justo cuando el pelo comienza a brotar por todo el cuerpo desnudo del hombre.

¡Mierda santa! ¡¡¡Jodida mierda santa!!!

Es decir, sabía que era real. Eso creía, al menos. Contaba con ello. Pero creer y ver realmente son dos cosas completamente diferentes.

Solo toma unos momentos para que su cuerpo se transforme y cambie de forma. Cuando termina, donde antes había un hombre, ahora se alza un enorme oso grizzly.

Reprimo el grito de triunfo que quiere escapar de mi garganta. Te tengo, bicho raro. Este vídeo va a lanzar mi carrera. Estaré en todos los programas de entrevistas y canales de noticias del país.

Adiós, blogs de entretenimiento. ¡Hola, periodismo de investigación!

Estoy prácticamente explotando mientras toco la pantalla para enviar el vídeo al almacenamiento en la nube.

De repente, una mano enorme me tapa la boca desde atrás. Grito, pero está amortiguado. Me levantan del suelo y me arrojan sobre un hombro brutalmente grande.

—¡Socorro! ¡SOCORRO! —grito, agitando los brazos y pateando frenéticamente con las

piernas. Pero mi captor es inamovible. Es como si estuviera golpeando una pared de ladrillos, y se hace evidente mientras me llevan más profundo en el bosque que mi lucha es en vano.

Epílogo: Louise

Tres años después

La multitud del desayuno comienza a disminuir y echo un vistazo a Ollie mientras limpio el mostrador.

Ollie maneja la parrilla como un profesional ahora. El chico ha recorrido un largo camino. Antes ni siquiera podía hervir agua sin activar el sistema de rociadores. Ahora, es prácticamente un maestro de la parrilla. Hasta ahora, solo ha provocado un incendio de grasa. Uno. (Fue pequeño).

—Siéntate, cariño —un par de brazos familiares rodean mi cintura, tirando de mí hacia atrás contra un pecho firme mientras unas manos fuertes acunan mi vientre hinchado—. El aroma de Hernon llega a mis fosas nasales, una mezcla reconfortante de cedro terroso y limón picante—. No te excedas.

Últimamente se ha puesto en modo papá oso, todo porque tengo otro bollo en el horno. Cualquiera pensaría que estar embarazada significa que me he convertido en una muñeca de porcelana.

Le doy un golpecito juguetón en la mano.

—Estoy embarazada, no discapacitada. Aún puedo hacer mi trabajo.

—Solo tómatelo con calma —refunfuña de buen humor y besa la marca de reclamo en mi cuello.

Ambos levantamos la mirada cuando la campana sobre la puerta suena alegremente y nuestro hijo de dos años entra corriendo con la cabeza sudorosa y las mejillas sonrojadas. La abuela Jo entra detrás de él luciendo un poco cansada, pero feliz.

—¿Cómo está mi pequeño cachorro? —pregunta Hernon, levantando a Aiden—. ¿Te divertiste con la abuela Jo?

—¡Sí! —Aiden asiente enfáticamente—. Fuimos al parque.

—Se está volviendo bastante bueno para cambiar de forma. Solo uno fue incontrolado, desafortunadamente ocurrió cuando estaba a mitad de camino por el tobogán. Lo siento por el atuendo —la abuela Jo sostiene el conjunto de pantalones cortos de Aiden, ahora destrozado.

Me encojo de hombros.

—Por eso empacamos varios cambios de ropa.

Hernon se ríe mientras nuestro hijo se retuerce en sus brazos.

—¡Tengo hambre! —anuncia Aiden.

La voz del niño tiene dos volúmenes: silencioso y FUERTE.

—¿Qué vas a querer, cariño? —pregunto.

Su rostro se vuelve tan serio mientras considera mi pregunta, que pensarías que su respuesta

es vital para la seguridad nacional.

—¡Pancake de arándanos y biscuit con gravy!

¿En serio? ¿A los dos años? Juro que el niño tiene el apetito de su padre.

Antes de que pueda gritar el pedido a Ollie, él grita:

—¡Enseguida!

Juro que todavía no me acostumbro al oído de los cambiantes. Siempre me toma por sorpresa.

Mientras Aiden cuenta todas las aventuras que tuvo anoche cuando se quedó a dormir con la abuela Jo, echo un vistazo alrededor de la Guarida de Mamá, con las manos descansando sobre mi abultado vientre, absorbiendo el delicioso caos que ahora define mi vida.

Mi restaurante está prosperando. Tengo un esposo maravilloso, un hijo adorable y otro pequeño cachorro en camino. Nunca soñé que podría ser tan feliz. ¡Especialmente no en un pueblo lleno de cambiantes! Pero Mystic Hollow es mi hogar. Y Hernon... él es mi alma gemela. Mi grande, protector y sexy oso, mi alma gemela destinada.

La vida ciertamente me llevó por un camino sinuoso para llegar aquí. Pero no cambiaría nada.

* * *

Siguiente libro: **Compañera Temporal**

* * *

Consigue tu copia gratuita de
La Novia del Oso Multimillonario

HAGA CLIC AQUÍ

